

Perspectivas contemporáneas de Educación Superior: una mirada crítica

Red RAIH USAC UNASA UVCA-363

Capítulo 6

Repensando la arquitectura desde lo femenino: hacia un enfoque inclusivo en la educación y la práctica

Estefanía Nieto Montes¹, Josefina Cuevas Rodríguez², Ce Tochtli Méndez Ramírez³

El feminismo como movimiento integral de carácter político, social, académico, económico y cultural, tiene como objetivo generar conciencia y establecer las condiciones necesarias para transformar las relaciones sociales, promover la igualdad entre todas las personas y erradicar cualquier forma de discriminación o violencia hacia las mujeres (Varela, 2021).

Sus antecedentes globales se remontan al final del siglo XVIII, aunque su presencia pública más notable comenzó hacia finales del siglo XIX. A lo largo de su historia, el feminismo ha adoptado múltiples enfoques, manifestando la existencia de diversos feminismos en lugar de un único enfoque. Entre estas corrientes se encuentran el feminismo liberal, radical, socialista, ecofeminismos, feminismo cultural y de la diferencia, feminismo de la igualdad, comunitario y feminismos afrodescendientes, entre otros (Varela, 2021).

Tomando como referencia, el estudio de Flora Oswald y Reginald Adams (2021) adoptar una perspectiva feminista en el análisis de la sociedad y las relaciones de poder es fundamental porque cuestiona y desafía las estructuras patriarcales que han dominado históricamente las dinámicas sociales, políticas y económicas. Esta visión crítica permite

¹ Arquitecta y Maestra por la Universidad Veracruzana (UV), estudiante de doctorado en la UV con experiencia en obra pública, residencial y comercial. Participante en concursos nacionales y congresos internacionales, con estancias de investigación en el extranjero.

² Doctora en Arquitectura por la UNAM y en Ingeniería por la UM, con postdoctorado por la Universidad de California, E.U. Arquitecta y abogada por la Universidad Veracruzana, Profesora de Tiempo Completo de la Universidad Veracruzana. Investigadora Nacional Nivel I del SECIHTI y coordinadora del UVCA-363 "Filosofía y Educación en Arquitectura y Construcción", correo electrónico: jcuevas@uv.mx.

³ Doctor en Ingeniería por la UM, Maestro e Ingeniero Civil por la Universidad Veracruzana, Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Veracruzana. Candidato a Investigador Nacional del SECIHTI y miembro del UVCA-363 "Filosofía y Educación en Arquitectura y Construcción.

desmantelar los sistemas de poder que perpetúan la desigualdad de género y la opresión, promoviendo una transformación que beneficia no solo a las mujeres, sino a todas las personas marginadas.

Un enfoque feminista pone énfasis en visibilizar las experiencias, voces y realidades de aquellos que han sido excluidos o silenciados sistemáticamente, en este caso se trata con énfasis especial lo relativo a las mujeres. De esta forma, no solo se denuncia la discriminación, la violencia y la inequidad, sino que también ofrece alternativas para construir una sociedad más justa e inclusiva, donde las relaciones de poder sean equitativas y respeten la diversidad. Este análisis amplía la comprensión de la opresión, al considerar que el género interactúa y se entrelaza con distintos factores como son la raza, clase, etnicidad y orientación sexual, creando formas complejas de marginalización.

Llevar esta perspectiva a la enseñanza de la arquitectura es crucial pues permite repensar el diseño, los espacios y las políticas urbanas desde una óptica que visibiliza y cuestiona las desigualdades de género presentes en el entorno construido. Tradicionalmente, la arquitectura ha sido dominada por enfoques patriarcales que privilegian las experiencias masculinas, dejando de lado las necesidades y voces de las mujeres y otros grupos vulnerables pertenecientes a diversos grupos.

Incorporar esta perspectiva, además de enriquecer el proceso de diseño, también promueve una mayor inclusión y equidad en la práctica arquitectónica. Como señala Zaida Muxí (2018), debido a que los espacios, ya sean urbanos o habitacionales, se planifican, organizan y ejecutan sin cuestionar los paradigmas de diseño tradicionales, la vida cotidiana de las mujeres se ve afectada en cuestiones como la movilidad o la seguridad. En este caso el feminismo, puede ser un factor detonador que lleve al diseño de entornos más amables, inclusivos y seguros para todos y todas.

Asimismo, Josep Maria Montaner habla de la importancia de integrar conceptos críticos y sociales en la enseñanza de la arquitectura, destacando cómo los proyectos arquitectónicos deben responder no solo a criterios técnicos, sino también a las dinámicas sociales y políticas del entorno (Montaner, 2023). Una perspectiva feminista, alineada con esta visión crítica, permite reflexionar sobre la manera en que las estructuras de poder se materializan en el espacio y cómo estas pueden ser desafiadas y reconfiguradas para garantizar justicia espacial.

El feminismo también invita a cuestionar los cánones tradicionales de la profesión, promoviendo una visión más plural y diversa que abogue por la igualdad de género en el acceso a la vivienda, la participación en el diseño de ciudades y la propia estructura de la profesión arquitectónica. Esto es especialmente relevante en contextos como el mexicano, donde la experiencia de la mujer en la vivienda revela desigualdades estructurales que requieren de una aproximación desde la perspectiva de género.

Integrando la Perspectivas de Género y el Feminismo en la Formación Arquitectónica para una Práctica Transformadora

Si se integra el feminismo en la enseñanza de la arquitectura no solo se transforma la disciplina, sino que también se permite la aplicación de soluciones más inclusivas y justas que reflejen la diversidad y complejidad de nuestras sociedades actuales.

La arquitectura *es un reflejo de las dinámicas* de poder, y perpetúa estereotipos de género. “La arquitectura simboliza una forma de control que se extiende por toda la realidad cultural y social y permite entender que *no solamente son muros los que ejercen un control sobre los cuerpos*” (Aman, Grigoriadou y Medina, 2018, p.210).

Al igual que en otras disciplinas, en arquitectura "el lenguaje transmite valores y, en el idioma español, al tener género gramatical, se utiliza el masculino por defecto. Esto

invisibiliza a las mujeres en las contribuciones colectivas, lo que ha contribuido durante siglos al borrado de las mujeres en la historia" (Muxí, 2018, p.10). Este fenómeno es conocido como genericidad. En este contexto, la genericidad es parte del problema, ya que las mujeres que desarrollan y generan arquitectura no son consideradas ni en sus necesidades específicas, derivadas de su cuerpo sexuado (este término hace referencia a lo propuesto por autoras como Celia Amorós, Marcela Lagarde y de los Ríos, Serfina Amoroso y Rita Seagato), ni en sus aportes como profesionales de la disciplina.

Un ejemplo de esta falta de representación de la mujer que lleva a la genericidad, puede verse en la aplicación del hombre como sustituto del ser humano se ejemplifica de manera clara y gráfica en el Modulor, propuesto en 1948. A través de este sistema, buscó racionalizar el diseño arquitectónico y sistematizar eficientemente las medidas en función del cuerpo humano, adoptándose como un sistema antropométrico. El Modulor representa a un hombre de 183 cm de altura, basado en las proporciones de la sección áurea (Nomdedeu, 2023). Esa implementación del *Modulor* de Le Corbusier, se tomó como base para establecer un estándar para las dimensiones a las cuales debería ajustarse el proyecto de vivienda de la modernidad.

El modulor excluyó las necesidades y características de las mujeres, tanto como arquitectas o diseñadoras, como en su rol de habitantes de los espacios que este sistema pretendía racionalizar. Al centrarse exclusivamente en el cuerpo masculino como referencia para el diseño de espacios arquitectónicos, el Modulor contribuye a la perpetuación de un sesgo patriarcal en la arquitectura. En primer lugar, para las mujeres como habitantes, el problema es evidente. La aplicación del Modulor ha dado lugar a la creación de espacios que no consideran las diferencias físicas entre hombres y mujeres, como las alturas de los muebles, las dimensiones de los baños y cocinas, o la accesibilidad de ciertos espacios. Esta

estandarización ignora las necesidades ergonómicas de las mujeres, quienes a menudo son de menor estatura o tienen diferentes requerimientos en cuanto a su interacción con el entorno construido. El resultado es que muchos espacios diseñados bajo los principios del Modulor resultan incómodos o poco funcionales para una parte significativa de la población.

Como segundo aspecto, para las mujeres arquitectas o diseñadoras, el Modulor representa un obstáculo para proyectar espacios que consideren sus propias experiencias corporales y las de otras personas no conformes al estándar masculino. El enfoque universalista que toma al cuerpo del hombre como norma, se niega la pluralidad de cuerpos y experiencias que conforman la sociedad. Como señala Zaida Muxí, el lenguaje y las normas del diseño en arquitectura reflejan y transmiten valores patriarcales que invisibilizan las aportaciones de las mujeres. En este contexto, el Modulor puede ser interpretado como una herramienta que relega a las mujeres a un papel secundario en la profesión, pues las medidas y proporciones del cuerpo masculino se presentan como la referencia absoluta para el diseño, desestimando la relevancia de otras corporalidades.

Al imponer una visión normativa del cuerpo y del espacio basada en el hombre, se perpetúa la idea de que la experiencia masculina es la única válida o relevante para el diseño arquitectónico. Esto refuerza una cultura de exclusión y desigualdad en la que los espacios habitacionales y urbanos replican una jerarquía de poder, en donde las necesidades de las mujeres quedan desatendidas. Esta problemática se vuelve aún más crítica cuando se considera que los espacios habitados por las mujeres, como los hogares, son muchas veces donde ellas pasan la mayor parte de su tiempo, desde un contexto en el cual los roles de género tradicionales han sido predominantes. Como consecuencia, al no diseñar para estas experiencias, se refuerza la desigualdad en el acceso y disfrute del espacio.

En este sentido, desde una perspectiva social que tiene como base los usos y costumbres heredados, las dinámicas que se producen en los espacios han dado lugar a arquitecturas divididas. La vida pública se asocia al hombre, quien percibe el exterior como una extensión de su representación pública y la de su familia. Bachelard refiere que los hombres solo saben construir desde el exterior, ya que la calle es su espacio natural de referencia (Espiegel, 2021).

Por otro lado, en lo referente a la vida privada, se podría afirmar que la vivienda representa la forma arquetípica de la arquitectura asociada a la mujer (Espiegel, 2021, p.15), ya que antropológicamente ha sido interpretada como un símbolo femenino vinculado a la matriz y al cobijo. Desde tiempos ancestrales, la vivienda ha sido vista como un espacio protegido, íntimo y cerrado, funciones que culturalmente se han relacionado con los roles de las mujeres en la reproducción y el cuidado, reforzando la idea de que su dominio natural se encuentra en el hogar (Amorós, 1994). Esta visión está profundamente arraigada en las estructuras patriarcales que han asignado a las mujeres la responsabilidad de los espacios privados, mientras que los hombres son los actores dominantes en los espacios públicos.

Esta asociación entre la mujer y la vivienda ha llevado a esa división simbólica y práctica de los espacios arquitectónicos: el hogar, como esfera privada, ha sido históricamente definido y controlado por lo femenino, mientras que el espacio público ha sido visto como dominio masculino. Gaston Bachelard (1965), sugiere que la casa es el refugio y matriz de la vida interior, donde las mujeres, debido a los roles que les han sido asignados, han desarrollado una relación profunda y personal con el entorno doméstico. No obstante, esta relación ha sido impuesta y limitante, reduciendo la participación de las mujeres en la vida pública y en la creación de la arquitectura misma.

Durante siglos, la mayoría de las viviendas se han diseñado y adaptado en función de las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres, como son aquellas relativas a los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos. Esto ha perpetuado una arquitectura que, en muchos casos, refuerza los roles de género tradicionales a través del diseño y percepción de los espacios, consolidando la imagen de la mujer como cuidadora y relegándola así a la esfera doméstica.

La separación tanto en tiempo como en espacio entre las actividades productivas y reproductivas, junto con la diferenciación simbólica de roles de género en las jerarquías socio-culturales, han estado intrínsecamente interconectadas a lo largo de la historia. Con ello se denota que el espacio es más que un simple factor en la construcción social de identidades (Amoroso y Garrido, 2023).

La íntima relación que existe entre las mujeres y los hogares, se debe a todo aquello que es *relativo a los cuidados*, mismos que bajo los esquemas tradicionales, asocian a las mujeres a las labores de servicio y cuidados que pasan a ser un trabajo invisible (Lagarde, 2022). El deber ser de la mujer, se vincula al *estereotipo madreposas* (Lagarde, 2022), donde se cumple con usos y costumbres de la masculinidad, y por tanto *de forma tradicional son las mujeres quienes se encargan de organizar lo privado, familiar y doméstico*.

En nuestra sociedad actual, tanto como por oportunidad como por necesidad, mujeres y hombres *pueden tener* iguales responsabilidades y cargas sociales. Sin embargo, es posible ver que para el caso del hogar la repartición de trabajo no resulta equitativa, pues las mujeres se ven obligadas a doblar sus esfuerzos tanto en el trabajo público como el privado: *para las mujeres una doble vida representa una doble jornada* (Lagarde, 2022). Esto último, puede verse en estudios recientes, como son el Argumenario Feminista de Júlia Salander (2024), o en el Atlas de la Geografía Feminista de Joni Seager (2018).

Los estudios de Salander (2024) y Seager (2018), ofrecen datos rigurosos que evidencian las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres en la vida diaria. Seager trata el contexto global haciendo uso de mapas con datos duros, porcentajes y estadísticas que permiten hacer una comparativa visual. Mientras que Salander, además de lo universal, trata lo específico a los contextos español y mexicano por medio de argumentos claros, que toman como base teorías y fuentes confiables. Ambos textos buscan hacer que las experiencias de las mujeres sean reconocidas.

La arquitectura, con esta forma estereotipada de diseñar que *replica de los modelos, formas y estandariza la vida* ha contribuido a mantener una distribución desigual de roles entre hombres y mujeres. Este es uno de los paradigmas que es necesario transformar si se quiere transitar hacia entornos más habitables, inclusivos, sensibles a las necesidades de género, y adaptados a las diferentes necesidades de cada uno.

Arquitectas y diseñadoras se comprometen a mejorar las difíciles condiciones en las que las mujeres realizan sus labores y a aliviar su carga mediante el análisis y la experimentación en el espacio habitable. Las mujeres conocen profundamente su entorno doméstico, por lo que son capaces de identificar y responder a las necesidades de sus familias de manera creativa y eficaz.

La mirada femenina internacional en la arquitectura moderna

La Bauhaus, fundada en 1919 por Walter Gropius en Alemania, revolucionó el enfoque pedagógico y creativo de las artes, el diseño y la arquitectura (Frampton, 2014). Aunque inicialmente se promovió como una escuela inclusiva que daba la bienvenida tanto a hombres

como a mujeres, en la práctica las mujeres enfrentaron restricciones que limitaban su acceso a ciertas disciplinas, particularmente la arquitectura. Sin embargo, varias mujeres lograron destacar en este campo, dejando trazos clave en proyectos clave como la Casa Am Horn, construida en 1923 para la primera gran exposición de la Bauhaus en Weimar.

Entre las mujeres que hicieron importantes contribuciones se encuentran Alma Siedhoff-Buscher (1899-1944), diseñadora de interiores y muebles, destacada por su trabajo en el diseño infantil y sus creativos juguetes modulares creados en la Bauhaus; Marianne Brandt (1893-1983), pionera en el diseño industrial, famosa por sus icónicos objetos metálicos y lámparas funcionales que aún hoy inspiran a muchos diseñadores; y Gunta Stölzl (1897-1983), quien fue maestra y directora del taller textil de la Bauhaus, además de mostrar un profundo interés en el diseño de espacios habitables y cómo el tejido podía integrarse en el entorno arquitectónico.

Sin embargo, mujeres como Friedl Dicker (1898-1944), quien combinó el arte, la pedagogía y el diseño de interiores para crear espacios más accesibles y humanos, y Lilly Reich (1885-1947), colaboradora de Ludwig Mies van der Rohe y destacada en el diseño de interiores y mobiliario, incursionaron en aspectos más cercanos a la arquitectura y el diseño de vivienda. Ambas desafiaron las barreras impuestas tanto por la Bauhaus como por la sociedad de la época, donde el papel de las mujeres en las actividades profesionales, la arquitectura y el diseño estaba limitado a ciertas disciplinas.

La Casa Am Horn (1923), un prototipo experimental de vivienda, realizada como proyecto colaborativo, reflejó los principios de la Bauhaus, centrados en la funcionalidad, la simplicidad y el uso racional del espacio. Aunque fue dirigida por el arquitecto Georg Muche, mujeres como Alma Siedhoff-Buscher participaron en el diseño interior y mobiliario, aplicando sus ideas innovadoras sobre espacios modulares y flexibles. La importancia de la

Casa Am Horn no solo reside en que fuera primer edificio completamente diseñado bajo los principios de la Bauhaus, sino porque integraba enfoques interdisciplinarios, en los que el diseño y la arquitectura no se concebían de forma aislada, sino en diálogo constante con las necesidades humanas (Álvarez, 2021).

Este proyecto representó un avance en la integración de mujeres en la arquitectura y el diseño, permitiéndoles aportar sus perspectivas a una obra que marcó un hito en la historia de la vivienda moderna. La Casa Am Horn sigue siendo un ejemplo clave de cómo los ideales de la Bauhaus buscaban transformar los entornos habitacionales, en sintonía con las exigencias de una sociedad cambiante y más inclusiva. Sin embargo, esta perspectiva se encuentra enfocada en las mujeres como creadoras del espacio.

En cuanto al proyecto arquitectónico, la casa Am Horn, fue concebida como una vivienda unifamiliar basada en un esquema espacial sencillo, con una estética sobria. De planta cuadrada, cubiertas casi planas y simpleza volumétrica, considera al interior un espacio central en torno al cual se distribuyen las habitaciones: una habitación para el padre, otra para la madre y una para los hijos, además de una cocina, comedor, espacio de trabajo y estudio, vestíbulo y una habitación para invitados. Así, el área de estar quedaba completamente aislada del exterior. Además, contaba con un segundo nivel, que abarcaba casi la mitad de la planta baja. Este nivel, accesible por una escalera en el recibidor, incluía habitaciones de servicio, lavandería, trastero y una sala de calderas (Álvarez, 2021).

La planta, se dispuso con para transmitir *la nueva conciencia moderna* sobre el papel de la mujer y la infancia. Esto marcó un hito en la arquitectura residencial al demostrar que la arquitectura moderna podía ser funcional y confortable para toda la familia. Sin embargo, el diseño de la casa Am Horn también revela los recorridos propuestos para los habitantes:

para la mujer, una cadena de tareas domésticas a realizar; mientras que para el hombre, se asocia con el descanso y la recreación.

Para tratar a la casa Am Horn, hay que tener en cuenta el entorno en el que fue desarrollado. Este proyecto atendió a la sociedad y los valores de la familia tradicional alemana de los años 20, por lo que se puede interpretar que, aunque el diseño buscaba racionalizar y hacer más eficientes las tareas relacionadas con la maternidad, las cuales formaban parte de las labores domésticas que la mujer de esa época debía asumir (Álvarez, 2021), también se puede percibir una subordinación implícita de la mujer. Esto se evidencia al examinar la ubicación de su zona de descanso y cómo se relaciona con el resto de los espacios de la vivienda.

En oposición, la habitación del padre de familia se conecta directamente con un despacho o área de estudio. Estas relaciones entre el individuo y los espacios no solo muestran una organización espacial y funcional, sino que también revelan dinámicas sociales implícitas. El proyecto no solo responde a las necesidades del entorno, sino que, de manera sutil, plantea una propuesta de vida específica. Con ello, surge la necesidad urgente de cuestionar la vigencia del modelo de vivienda contemporáneo, especialmente en una sociedad en constante transformación.

En este contexto, se puede interpretar que el proyecto de vivienda ofrece a la mujer, en su rol de habitante, una propuesta de vida que está intrínsecamente ligada a las tareas domésticas y al trabajo de cuidados. El diseño arquitectónico, más allá de ser una simple distribución funcional de espacios, define también las actividades y dinámicas que la mujer debe asumir dentro del hogar. Al organizar y delimitar áreas específicas para las tareas del hogar, como la cocina, las habitaciones o los espacios de servicio, se refuerzan los paradigmas sociales de

que el papel de la mujer está asociado principalmente al mantenimiento del hogar y al cuidado de los demás.

De este modo, el diseño arquitectónico no solo facilita ciertas funciones, sino que también perpetúa la asignación de roles de género tradicionales. Este tipo de propuestas arquitectónicas, aunque pudieran parecer neutrales, en realidad tienen implicaciones profundas en la vida de quienes habitan dichos espacios, especialmente a las mujeres, al limitar sus opciones de desarrollo fuera del ámbito doméstico y reforzar su papel como cuidadoras y gestoras del hogar. Destacando así la relevancia de cuestionar a la arquitectura como una disciplina que sigue replicando estas dinámicas, para transitar hacia propuestas que promuevan la equidad de género y reflejen una visión más inclusiva y diversa de la vida cotidiana.

Las mujeres de la Bauhaus no fueron las únicas que dejaron una impronta visible en la arquitectura; su legado se entrelaza con el de muchas otras figuras femeninas que, a lo largo del tiempo, hicieron valiosas contribuciones a la disciplina. Arquitectas como Eileen Gray, Charlotte Perriand, Alison Smithson, Aino Marsio Aalto y Margarete Schütte-Lihotzky aportaron una visión distinta y revolucionaria que desafió las normas establecidas de su época.

La obra de estas mujeres, a la fecha representa el reflejo de la importancia de la mirada femenina en la arquitectura, demostrando (en una disciplina que de forma histórica es dominada y gobernada por hombres) que se requiere la inclusión de diversas voces si lo que se pretende es lograr a través de la arquitectura espacios más justos, equitativos y adaptados a las realidades de todos los habitantes. Esto último gracias a sus trabajos que contienen sus percepciones y conocimientos sobre el hogar, la ciudad y las dinámicas sociales.

Eileen Gray (1878-1976), fue pionera en el diseño de interiores y mobiliario, y su enfoque moderno y funcional influyó en proyectos arquitectónicos icónicos como la villa E-1027 (1929), que redefinió el concepto de vivienda como un espacio flexible, que fuera adaptable a las necesidades humanas (Sellers, 2021). Charlotte Perriand (1903-1999) colaboró estrechamente con Le Corbusier y Pierre Jeanneret, destacándose en el diseño de mobiliario innovador como la Chaise Longue, pero también aportó una sensibilidad social a la arquitectura, buscando humanizar los espacios habitados y adaptarlos a las necesidades de las personas (Espegel, 2021).

Alison Smithson (1928-1993), por su parte, tuvo un rol decisivo en el desarrollo del brutalismo y en la redefinición de la arquitectura posguerra, con proyectos como la Robin Hood Gardens, poniendo énfasis en la interacción entre el entorno urbano y las personas (Capdevila, 2019). Aino Marsio Aalto (1894-1949), junto con su esposo Alvar Aalto, influyó profundamente en el diseño escandinavo, abogando por la funcionalidad, el uso de materiales naturales y una estética que equilibraba lo práctico con lo bello, como se refleja en su trabajo en la casa Aalto (Sellers, 2021).

Finalmente, Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000), la primera arquitecta mujer de Austria, revolucionó la organización del espacio doméstico con su diseño de la Cocina de Frankfurt (1926), un modelo compacto y eficiente que marcó un hito en la modernización de las viviendas urbanas, optimizando el trabajo doméstico y mejorando las condiciones de vida de las mujeres (Espegel, 2021).

Aunque los aportes de todas estas arquitectas han influido de manera significativa en la producción arquitectónica, el enfoque de Margarete Schütte-Lihotzky forma parte de nuestra vida diaria. Schütte-Lihotzky, realizó contribuciones notables a la modernización del espacio doméstico. Su diseño más emblemático, la *Cocina de Frankfurt*, fue una innovación

que marcó un antes y un después en la arquitectura residencial. Este proyecto, concebido para mejorar la eficiencia y lo funcional en espacios reducidos, se basó en principios de ergonomía y racionalización del trabajo doméstico (Espegel, 2021). Schütte-Lihotzky no solo revolucionó el diseño de la cocina, sino que también abordó las cuestiones sociales relacionadas con el papel de la mujer en el hogar, proponiendo un espacio que facilitara las tareas domésticas en un contexto de transformación social y urbana.

Este diseño compacto y funcional, desarrollado en los años 1920, fue una respuesta a la necesidad de optimizar el espacio en las viviendas urbanas y reducir el tiempo que las mujeres dedicaban a las labores del hogar. Basada en principios de ergonomía y organización eficiente, la cocina permitía a las mujeres realizar las tareas cotidianas de forma más rápida y con menos esfuerzo, facilitando una mayor autonomía en su tiempo libre. Schütte-Lihotzky, aunque no era explícitamente feminista, estaba comprometida con la idea de que el diseño arquitectónico podía y debía mejorar la vida de las mujeres, quienes tradicionalmente cargaban con el peso de los cuidados y el trabajo doméstico.

Su trabajo refleja una profunda comprensión de las necesidades cotidianas de las personas, en especial de las mujeres, en un momento en que el diseño arquitectónico estaba mayormente orientado hacia la producción industrial y urbana. Margarete Schütte-Lihotzky no solo dejó un legado arquitectónico tangible, sino que también abrió caminos para que futuras generaciones de mujeres arquitectas pudieran participar y ser reconocidas en una profesión que históricamente las había excluido.

El trabajo de Schütte-Lihotzky y el de la feminista y antropóloga Marcela Lagarde y de los Ríos (1948) puede relacionarse, pues ambos refieren a la importancia de mejorar las condiciones del trabajo doméstico y de cuidados, con el fin de liberar tiempo y generar independencia para las mujeres. Aunque sus aportes surgen desde disciplinas diferentes,

ambas comparten la preocupación por las dinámicas de género en el hogar y su impacto en la vida de las mujeres.

Por su parte, Marcela Lagarde y de los Ríos reflexiona de manera crítica sobre el trabajo de cuidados y sobre la carga desigual de labores impuesta a las mujeres. Para Lagarde, la división del trabajo dentro del hogar y los cuidados está directamente relacionada con la opresión y subordinación de las mujeres, lo que limita su autonomía y libertad. Lagarde argumenta que las mujeres son socialmente condicionadas a priorizar las necesidades de los demás, lo que afecta su tiempo, sus oportunidades de desarrollo personal y su independencia económica, esto lo define como el *ser-de-los-otros* (Lagarde, 2022). Lagarde defiende la importancia de valorar el trabajo doméstico y de cuidados como una parte esencial de la economía y la vida social, pero también aboga por su redistribución equitativa entre hombres y mujeres, y por la creación de políticas públicas que apoyen a las mujeres en su acceso a oportunidades fuera del ámbito privado.

Ambas, desde sus respectivos campos, coinciden en la necesidad de transformar las dinámicas del hogar. Schütte-Lihotzky lo hizo proponiendo un diseño que facilitara la eficiencia en el trabajo doméstico, disminuyendo la carga tanto física como de tiempo para las mujeres. Lagarde, desde un enfoque más sociopolítico, subraya que para alcanzar la equidad de género, es fundamental repensar el valor y la distribución del trabajo de cuidados, así como liberar a las mujeres del *cautiverio* que este implica.

En este sentido, la cocina de Frankfurt diseñada por Schütte-Lihotzky puede interpretarse como una herramienta que, en su contexto, contribuyó a un propósito análogo al que expone Lagarde: liberar a las mujeres del tiempo que el trabajo doméstico les exigía, brindándoles más espacio para desarrollar otras actividades y avanzar hacia una mayor independencia. Sin embargo, tanto el diseño arquitectónico como el cambio de las estructuras

sociales y económicas deben actuar conjuntamente para garantizar que las mujeres realmente puedan aprovechar ese tiempo y esas nuevas oportunidades.

Como es posible observar, existe una estrecha relación entre la creación de espacios arquitectónicos sensibles al género. Esta relación se encuentra directamente vinculada con los ideales y objetivos del feminismo ya que buscar visibilizar y eliminar las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres y a otros grupos que han sido relegados. La disciplina de la arquitectura requiere repensar los espacios que interviene (en sus distintas escalas) desde una perspectiva inclusiva, considerando la integración de múltiples voces, para lograr espacios más justos, adecuados y respetuosos con y para todos los seres vivos.

El feminismo tienen entre sus máximas el principio de equidad (Varela, 2021), el cual puede llevarse al terreno de la arquitectura a través de la producción de entornos que promuevan la igualdad de oportunidades, se facilite el acceso tanto a recursos (tanto económicos, físicos, psicológicos..) como a espacios funcionales en los distintos entornos de la vida. Los espacios sensibles al género cuestionan la tradicional división sexual del trabajo y los roles de género asociados a ciertas áreas del hogar o la ciudad, desafiando estructuras patriarcales que relegan a las mujeres a los ámbitos domésticos y de cuidado.

Además, los ideales feministas de autonomía y empoderamiento (Varela, 2021 y Lagarde, 2022) encuentran una expresión directa en la arquitectura cuando se diseñan viviendas, oficinas o espacios públicos que facilitan la vida cotidiana de las mujeres, otorgándoles más tiempo libre, mayor movilidad y acceso seguro a los servicios. Es por esto que al producir espacios sensibles al género no sólo son las mujeres quienes se benefician, sino que al integrar los ideales fundamentaes del feminismo, se ve favorecida la sociedad en su totalidad.

La mirada femenina en la disciplina del México contemporáneo

En el contexto de la arquitectura contemporánea mexicana, el trabajo de mujeres arquitectas ha sido reconocido y a la vez ha impactado de forma significativa tanto en el ámbito nacional como internacional. Las trayectorias y proyectos de arquitectas como Rozana Montiel (1972), Tatiana Bilbao (1972), Frida Escobedo (1979), Fernanda Canales (1974) y Gabriela Carrillo (1978), entre otras, no solo han transformado el imaginario que se tiene de la participación de las mujeres en el campo de la arquitectura, sino que han aportado una perspectiva distinta a la disciplina, gracias a pautas de diseño que trasgreden los paradigmas tradicionales, abriendo así el discurso sobre temas como el diseño urbano, la habitabilidad y la inclusión social.

Rozana Montiel destaca por su orientación a la rehabilitación y transformación de espacios públicos, con un énfasis particular en la creación de entornos más habitables y equitativos para comunidades segregadas. A través de proyectos como Common-Unity y La Escuelita, Montiel ha mostrado cómo la arquitectura puede convertirse en una herramienta que mejore la cohesión social y para la regeneración urbana (Montiel, s.f.). El trabajo de Rozana Montiel está orientado al enfoque participativo, mediante el cual se busca involucrar a los habitantes durante el proceso de diseño, reflejando así una sensibilidad hacia la integración de las necesidades y experiencias de los distintos habitantes. Al diseñar espacios inclusivos que fomentan el sentido de pertenencia, Montiel logra desafiar la idea de que la arquitectura está reservada para unos pocos privilegiados, abriendo el diálogo a quienes generalmente no son escuchados.

Tatiana Bilbao ha sido una de las arquitectas más influyentes en el escenario global gracias a su trabajo con la vivienda social y su visión integral de la arquitectura, combinando funcionalidad, estética y sostenibilidad. Con proyectos como la Casa Apan (que forma parte del Laboratorio de Vivienda INFONAVIT) busca no solo brindar soluciones habitacionales asequibles, sino también empoderar a las comunidades a través del diseño (Bilbao, s.f.). Bilbao incorpora un enfoque que prioriza el bienestar de los usuarios, respondiendo a sus necesidades cotidianas y explorando formas sostenibles de construir. Su trabajo pone en evidencia una conciencia crítica hacia el entorno natural y social, cuestionando los sistemas de producción masiva de vivienda que ignoran las particularidades del habitante.

Frida Escobedo, conocida por ser una de las voces más jóvenes e influyentes de la arquitectura mexicana contemporánea, ha trabajado en la intersección de la arquitectura, el arte y el diseño urbano. Uno de sus proyectos más icónicos es el Serpentine Pavilion 2018 en Londres, donde introdujo el concepto del tiempo y el espacio en relación con la arquitectura, abordando cuestiones de memoria y percepción (Escobedo, s.f.). Escobedo ha demostrado que la arquitectura puede ser un vehículo para la reflexión crítica sobre el espacio público y las estructuras de poder. Su obra explora cómo los espacios urbanos temporales y permanentes influyen en la manera en que las personas interactúan, haciendo eco de una visión feminista que desafía las formas de ocupación patriarcales y controladas por el capital en las ciudades.

Fernanda Canales ha destacado tanto en el ámbito académico como en la práctica profesional. Su investigación sobre vivienda y diseño urbano en México ha puesto de relieve las condiciones de desigualdad que atraviesan la construcción de la ciudad y los espacios habitacionales. Además de su trabajo y aportes en investigación, Canales aboga por la creación de viviendas que respondan a las necesidades reales de los habitantes y que estén

diseñadas desde una perspectiva inclusiva. Su obra destaca por un análisis crítico de los contextos sociales, económicos y políticos que afectan a la arquitectura, lo que la lleva a desarrollar proyectos que buscan democratizar el acceso a espacios dignos (Canales, s.f.).

Gabriela Carrillo, reconocida por su sensibilidad hacia el entorno y las personas, ha trabajado en proyectos de infraestructura pública que buscan transformar las dinámicas sociales desde la arquitectura. Sus proyectos más significativos contemplan mercados y espacios públicos (Carrillo, s.f.), donde demuestra cómo el diseño puede ser un factor que interviene en el acceso a la justicia y el respeto a los derechos humanos. Carrillo logra articular espacios que no solo son funcionales, sino que también generan una atmósfera de dignidad y respeto para sus usuarios. Esta atención al bienestar y la seguridad de los ocupantes, especialmente de las mujeres, en entornos en los cuales tradicionalmente han sido vulnerables, es un ejemplo del impacto que una perspectiva de género puede tener en la arquitectura contemporánea.

La Importancia de la Mirada Femenina en la Arquitectura

La participación de las mujeres de la arquitectura moderna, ha sido un parteaguas para hablar de la mirada femenina en la arquitectura del pasado, del presente y del futuro. Gracias a que desafiaron los paradigmas establecidos por la sociedad de su época, ha sido posible ampliar los límites de la disciplina de la arquitectura. Eileen Gray, Charlotte Perriand y Margarete Schütte-Lihotzky influyeron en la organización del espacio doméstico y urbano. Su trabajo transformó la manera en que hoy concebimos el diseño, la funcionalidad y habitabilidad de espacios más equitativos.

La obra contemporánea de las arquitectas mexicanas mencionadas con anterioridad, refleja cómo la mirada femenina en la arquitectura no solo se refiere a una representación

más equitativa de las mujeres en la profesión, sino también a la creación de espacios que promuevan la inclusión y la justicia social. Sus proyectos se cuestionan y critican temas relacionados con la vivienda, el espacio público, la sostenibilidad y la equidad, respondiendo a los ideales feministas de autonomía, empoderamiento y cuidado comunitario.

La mirada femenina en la arquitectura contemporánea mexicana redefine las formas en que las personas interactúan con su entorno, ofreciendo propuestas que desafían las normas establecidas y abren nuevas posibilidades para una arquitectura más sensible, inclusiva y humana. En este contexto, estas arquitectas no solo están transformando el paisaje construido, sino que también establecen pautas para un futuro donde la arquitectura sea una herramienta de cambio social.

La mirada femenina interviene en todos los aspectos de nuestra vida, y permite que se transite hacia disciplinas con un enfoque social, integral, sostenible y representativo de todo lo diverso de la sociedad contemporánea.

Métodos

Para la metodología se ha aplicado un enfoque cualitativo que, con por medio de un análisis crítico de los estudios de género y el feminismo se ha centrado y aplicado a la arquitectura. La investigación se realizó en tres etapas: la revisión bibliográfica y documental, el análisis de casos de estudio y un enfoque crítico-analítico.

Revisión bibliográfica y documental

Se realizó un análisis exhaustivo de literatura académica, incluyendo libros, artículos científicos, y fuentes históricas. Este análisis abarcó temas clave como los fundamentos del feminismo, su interacción con la arquitectura, y las contribuciones históricas y contemporáneas de mujeres arquitectas. Se incluyeron textos de autores como Marcela

Lagarde, Gastón Bachelard, Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, además de investigaciones específicas sobre proyectos arquitectónicos sensibles al género.

Análisis de casos de estudio documental

Se seleccionaron ejemplos emblemáticos de proyectos arquitectónicos realizados por mujeres o que integran una perspectiva feminista. Los casos abarcan obras históricas como la Casa Am Horn y la Cocina de Frankfurt de Margarete Schütte-Lihotzky, así como proyectos contemporáneos de arquitectas mexicanas como Rozana Montiel, Tatiana Bilbao y Frida Escobedo. Estos casos fueron analizados desde su concepción y diseño hasta sus implicaciones en términos de inclusión, equidad y justicia espacial.

Enfoque crítico-analítico

Se aplicó un marco teórico basado en el feminismo interseccional para interpretar cómo las estructuras de poder, los roles de género y las normas sociales se materializan en el espacio arquitectónico. Este análisis permitió identificar patrones y dinámicas recurrentes en los diseños estudiados, así como las barreras estructurales que enfrentan las mujeres en la práctica arquitectónica.

La información se obtuvo de bases de datos académicas, informes institucionales y estudios de campo previos relacionados con la experiencia de mujeres en la arquitectura y la vivienda. Para garantizar rigor, se contrastaron diversas fuentes primarias y secundarias, además de emplear indicadores socioculturales y de género disponibles en literatura relevante. Esta metodología busca combinar el rigor académico con la profundidad del análisis crítico, ofreciendo una visión integral que resalta las contribuciones de las mujeres a la arquitectura y los desafíos estructurales que enfrentan. Asimismo, brinda un marco que permita proponer estrategias y recomendaciones fundamentadas que se encaminen hacia una práctica arquitectónica más inclusiva y equitativa.

Resultados

Los resultados que se obtuvieron a través del análisis cualitativo manifiestan la influencia de los paradigmas de género que han sido perpetuados en la arquitectura, tanto en su enseñanza como en su práctica profesional. Estos hallazgos están organizados en tres categorías clave: aportaciones históricas, impacto contemporáneo y desafíos estructurales, fundamentados en las fuentes documentales y ejemplos concretos extraídos del artículo.

Según lo revisado, las aportaciones históricas de mujeres arquitectas confirman que la invisibilización de las mujeres en la arquitectura responde a estructuras patriarcales que han dado forma tanto los espacios como la profesión misma. Casos como el diseño de la Cocina de Frankfurt por Margarete Schütte-Lihotzky muestran cómo una visión centrada en las necesidades específicas de las mujeres puede transformar el entorno doméstico. Este espacio, diseñado bajo principios de eficiencia y ergonomía, redujo el tiempo y esfuerzo dedicado al trabajo doméstico, evidenciando una respuesta práctica a las dinámicas de género de su época (Espiegel, 2021). Sin embargo, estas propuestas también perpetuaron roles tradicionales al asociar a las mujeres con el ámbito privado.

Respecto al impacto contemporáneo de las arquitectas mexicanas, el análisis de proyectos contemporáneos destaca la contribución de arquitectas como Tatiana Bilbao, Rozana Montiel y Frida Escobedo en la creación de entornos más inclusivos. Por ejemplo, la Casa Apan de Bilbao, desarrollada como parte del Laboratorio de Vivienda de INFONAVIT, demuestra cómo el diseño puede abordar tanto la sostenibilidad como las necesidades de comunidades relegadas. En tanto, los proyectos de Rozana Montiel como Common-Unity reflejan un enfoque participativo, donde la comunidad tiene un papel activo en la definición de los espacios, promoviendo cohesión social y justicia espacial. Estos casos ilustran cómo

la perspectiva de género en la arquitectura puede traducirse en soluciones tangibles que desafían las jerarquías tradicionales en el diseño urbano y habitacional.

A pesar de estos avances, persisten barreras estructurales en la profesión, los desafíos estructurales en la integración de la perspectiva de género aún son visibles. El análisis del Modulor de Le Corbusier como estándar arquitectónico revela cómo los criterios universalistas excluyen las necesidades específicas de las mujeres y otras corporalidades diversas (Nomdedeu, 2023). Este sesgo androcéntrico no solo afecta la funcionalidad de los espacios, también refuerza la exclusión de las mujeres en la práctica arquitectónica. Además, los roles tradicionales de género asignados al ámbito doméstico limitan la capacidad de las mujeres para influir en el diseño urbano y público.

Gracias a la revisión de estudios previos de distintas áreas (propuestos por autoras como Marcela Lagarde, Joni Seager, Júlia Salander o Serafina Amoroso) y proyectos concretos (como la cocina de Frankfurt de Margarete Schütte-Lihotzky, los múltiples trabajos de Frida Escobedo, Rozana Montiel y Fernanda Canales) reafirma que al incluir una perspectiva feminista en la arquitectura, ésta no se limita a atender las necesidades de las mujeres, sino que da origen a entornos más inclusivos para todos los habitantes. Cuando se contemplan datos sobre ergonomía, dinámicas sociales y acceso equitativo a espacios, se demuestra que las soluciones arquitectónicas sensibles al género además de mejorar la calidad de vida, también fomentan la participación comunitaria y la justicia social.

En síntesis, al abordarse desde los distintos enfoques ideológicos, concepciones del mundo, modos de vida y problemáticas particulares (Lagarde, 2022) que son propios a cada mujer, la mirada femenina en la arquitectura aporta una perspectiva que puede contemplar los siguientes 9 aprendizajes:

- Innovación y experimentación

- Sensibilidad al contexto y la cultura
- Enfoque en la funcionalidad y el bienestar
- Sostenibilidad y ecología
- Enfoque en la vivienda social y las necesidades de la comunidad
- Valorización de la identidad y tradiciones locales
- Reflexión sobre la utilización de espacios y materiales
- Exploración de la relación entre arquitectura y naturaleza
- Promoción de la participación comunitaria

Discusión

El análisis realizado pone de manifiesto cómo la arquitectura, al igual que otras disciplinas, ha perpetuado estructuras patriarcales que excluyen las experiencias de las mujeres. Sin embargo, la integración de una perspectiva feminista ofrece un marco crítico para repensar tanto el diseño de espacios como las dinámicas sociales que los sustentan. En esta discusión se confrontan los resultados del análisis con teorías y ejemplos concretos extraídos del artículo.

El concepto del Modulor de Le Corbusier evidencia cómo los estándares universales han privilegiado la experiencia masculina, excluyendo la diversidad de los cuerpos y reforzando así las desigualdades de género. Esta perspectiva se refleja en la creación de espacios que no consideran las diferencias ergonómicas ni las necesidades específicas de las mujeres, tal como se señala en investigaciones recientes como la de Nomdedeu (2023), dificultando el acceso equitativo y funcional a los entornos habitados desde la concepción de los proyectos arquitectónicos.

Casos históricos, como la Cocina de Frankfurt de Margarete Schütte-Lihotzky, y ejemplos contemporáneos, como los proyectos de Rozana Montiel y Tatiana Bilbao, demuestran que las mujeres han introducido innovaciones significativas en la arquitectura, orientadas hacia la funcionalidad, la inclusión y la sostenibilidad. Estas aportaciones, analizadas desde un marco feminista, evidencian que el diseño sensible al género no solo responde a necesidades específicas, sino que también reconfigura dinámicas sociales al empoderar a los habitantes, especialmente a las mujeres, en contextos urbanos y domésticos (Espegel, 2021; Montiel, s.f.).

A pesar de los avances logrados, los roles de género tradicionales continúan limitando la participación plena de las mujeres en la arquitectura. Como plantea Marcela Lagarde (2022), la división entre el ámbito público y privado sigue siendo un obstáculo para la autonomía femenina. Esta separación, profundamente arraigada en los paradigmas culturales, se refleja tanto en la organización de los espacios habitables como en las oportunidades profesionales dentro de la disciplina.

El análisis también subraya la necesidad de adoptar un enfoque interseccional que considere cómo las desigualdades de género interactúan con otras formas de opresión, como la clase, la etnia y la movilidad social. Proyectos como los de Tatiana Bilbao, que integran el diseño participativo y la sostenibilidad, demuestran que abordar estas intersecciones puede generar soluciones habitacionales más equitativas y adaptadas a las realidades sociales de los habitantes (Bilbao, s.f.).

Como parte de la discusión, se destaca que la perspectiva feminista en la arquitectura no busca simplemente visibilizar las experiencias de las mujeres, sino transformar las dinámicas de poder que subyacen en el diseño y uso de los espacios. Esto implica cuestionar los

paradigmas establecidos y avanzar hacia una práctica arquitectónica que permita transitar con un enfoque social, integral, sostenible y representativo de todo aquello que es diverso en la sociedad contemporánea.

Conclusiones y recomendaciones

La integración de la mirada femenina en la arquitectura es esencial si se quiere construir un futuro más justo y equitativo. Es necesario que la comunidad de profesionales de la arquitectura se comprometa a cuestionar los paradigmas tradicionales, promover la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la disciplina y abrirse a nuevas formas de pensar y diseñar que reconozcan la diversidad de experiencias y necesidades de las personas. Solo así la arquitectura podrá ser una verdadera herramienta de cambio social y contribuir a la creación de espacios más inclusivos, sensibles y humanos.

El análisis realizado demuestra que la arquitectura, al estar históricamente influenciada por estructuras patriarcales, ha excluido en gran medida las experiencias y necesidades de las mujeres tanto en su práctica como en su conceptualización. No obstante, integrar una perspectiva feminista en la disciplina no solo visibiliza estas desigualdades, sino que también brinda estrategias para transformar la manera en que se diseñan, se habitan y se comprenden los espacios.

Ejemplos históricos y contemporáneos como la *Cocina de Frankfurt* de Margarete Schütte-Lihotzky y los proyectos de Rozana Montiel, Tatiana Bilbao y Frida Escobedo evidencian que la arquitectura puede ser un instrumento que promueva la equidad y justicia espacial. Estas propuestas muestran que los diseños sensibles al género no solo responden a

necesidades específicas de las mujeres, y que por el contrario, benefician a la sociedad en su conjunto al dar prioridad a la inclusión, la funcionalidad y el bienestar de todos los habitantes.

El análisis crítico de conceptos como el *Modulor* de Le Corbusier revela cómo las normas de diseño universalistas han excluido a las mujeres y otros grupos vulnerables. Esto subraya la urgencia de replantear los estándares arquitectónicos para que reflejen una diversidad de cuerpos, roles y experiencias, promoviendo así una mayor equidad en los entornos habitados.

Es fundamental integrar un enfoque interseccional que considere la interacción entre factores como el género, la clase, la etnicidad, el grupo etario, etc. para crear espacios inclusivos y adaptados a las realidades sociales. Proyectos contemporáneos como los de Tatiana Bilbao y Rozana Montiel demuestran que esta perspectiva no solo es posible, sino que es también necesaria para enfrentar las desigualdades contemporáneas.

Como señala Marcela Lagarde (2022), la vivienda ha sido históricamente asociada a roles de género tradicionales que limitan la autonomía femenina. Transformar esta relación implica diseñar hogares que respondan a la diversidad de estructuras familiares y que reflejen los avances hacia una sociedad más equitativa. Este cambio no es únicamente físico, sino simbólico y cultural, y requiere cuestionar las narrativas que asocian a las mujeres exclusivamente con el ámbito doméstico.

Los hallazgos destacan que la incorporación de la perspectiva feminista en la enseñanza y práctica arquitectónica no se limita a una cuestión de representación. Es una herramienta para transformar la disciplina, promoviendo valores de equidad, justicia y respeto a la diversidad. Estos principios deben ser integrados de manera estructural en la formación de arquitectos y en la toma de decisiones dentro de la disciplina.

En conclusión, la arquitectura sensible al género no solo reconoce las desigualdades existentes, sino que ofrece soluciones prácticas para superarlas. Replantear el diseño desde una perspectiva feminista no es una tarea secundaria, sino una necesidad urgente para avanzar hacia entornos más inclusivos y justos que reflejen la diversidad y complejidad de las sociedades contemporáneas.

Referencias

- Álvarez, J. (2021). *La Haus Am Horn. Reflexión y crítica como modelo de habitar moderno*. (Trabajo Fin de Grado Inédito). Universidad de Sevilla.
- Amann Alcocer, A., Grigoriadou, M., & Medina, A. (2018). #MeTooArchitecture. Tácticas críticas feministas. *Feminismo/s*, 32, 205-229. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.32.08>
- Amorós, C. (1994). *Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”*. *Feminismo, igualdad y diferencia*, 23-52.
- Amoroso, S., y Garrido, F. (2023). *Women and water: a short reflection on laundry spaces in a gender perspective*. *Scienze Del Territorio*, 11(1), 76–87. <https://doi.org/10.36253/sdt-14460>
- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México. Fondo de cultura económica.
- Bilbao, T. (s.f.). *Tatiana Bilbao Estudio*. shorturl.at/uBC8w
- Cámara de Diputados. (2007). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Diario Oficial de la Federación, 1 de febrero de 2007. México, Honorable Congreso de la Unión, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, Centro de Documentación, Información y Análisis.
- Canales, F. (s.f.). *Fernanda Canales Arquitectura*. shorturl.at/0cdQD

Capdevila, I. (2019). *La Arquitectura como construcción de lo social en los dibujos de Alison y Peter Smithson: De la calle como figuración de lo relacional a la desaparición de la escala y los límites*. rita_revista indexada de textos académicos, 98-105.

Carrillo, G. (s.f.). Taller Gabriela Carrillo shorturl.at/GXzE2

Escobedo, F. (s.f.). Frida Escobedo Studio. shorturl.at/dQq4k

Espegel, C. (2021). Heroínas del espacio: Mujeres arquitectas en el Movimiento Moderno. CP67.

Frampton, K. (2024). Historia crítica de la arquitectura moderna: Quinta edición revisada y ampliada. Editorial GG.

Instituto Nacional de las Mujeres (INM). (s. f.). *Glosario de términos: Feminismos*. shorturl.at/gNtcu

Lagarde, M. (2022). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Siglo XXI Editores México.

Montaner, J. M. (2023). *Renombrar la arquitectura en su evolución técnica, formal y ética*. España: Editorial GG.

Montiel, R. (s.f.). Rozana Montiel | Estudio de arquitectura. t.ly/KTijl

Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. DPR. ISBN 978-8494752360.

Oswald, F., & Adams Jr, R. B. (2023). *Feminist social vision: Seeing through the lens of marginalized perceivers*. Personality and Social Psychology Review, 27(3), 332-356.

Salander, J. (2024). *Tu argumentario feminista en datos: 150 razones para combatir el machismo*. Montena.

Seager, J. (2019). *Atlas de la geografía feminista: La mujer en el mundo*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Sellers, L. (2021). *Women design: Pioneers from the twentieth century to today*. Frances Lincoln.

Varela, N. (2021). *Feminismo para principiantes* (edición actualizada). Ediciones B.